

HOMILÍA VII DOMINGO TIEMPO ORDINARIO

CICLO “B” - 2012

“Creado por Dios en la justicia, el hombre, sin embargo, por instigación del demonio en el propio exordio de la historia, abusó de su libertad, levantándose contra Dios y pretendiendo alcanzar su propio fin al margen de Dios.

Conocieron a Dios, pero no lo glorificaron como a Dios. Oscurecieron su estúpido corazón y prefirieron servir a la criatura, no al Creador.

Pero el Señor vino en persona para liberar y vigorizar al hombre, renovándolo interiormente y expulsando al príncipe de este mundo (Jn.12,31), que le retenía en la esclavitud del pecado. El pecado merma al hombre, impidiéndole lograr su propia plenitud” .
(Concilio Vaticano II: “Gaudium et Spes”, n.13).

“Desde lo más profundo grito a Ti, Dios mío
‘¡Señor, escucha mi voz!
Estén tus oídos atentos
A la voz de mi súplica!’
(...)
El perdón se encuentra junto a ti”
(Sal. 130,1-2.4).

1.- Las Lecturas

* **Profeta Isaías 43,18-19. 21-22. 24b-25.** . Isaías consuela al pueblo de Israel que sufre y gime en la cautividad de Babilonia. Les anuncia que Dios hará prodigios a su favor como nunca ha realizado antes. Los librará de la esclavitud.

* **Salmo responsorial 40:** “¡Sáname, Señor, porque he pecado contra ti!”. Hagamos nuestra esta súplica del salmista pues también nosotros necesitamos rogar al Señor que perdone nuestros pecados.

* **Segunda carta de san Pablo a los Corintios 1,18-22.** Jesús no fue primero “sí”, y luego “no”; en Cristo todo se ha convertido en un “sí”. La Palabra de Dios siempre se cumple.

* **Evangelio según san Marcos 2,1-12.** Jesús es el hijo del hombre que tiene potestad en la tierra para perdonar los pecados. Por eso libera de la esclavitud del pecado y sana las enfermedades. Nunca se había visto nada igual en Israel.

2.- Sugerencias para la homilía

2.1.- Dios nos ama y nos perdona

La buena noticia que hoy quiero comunicaros en el comienzo de la homilía de este domingo es está: Dios es compasivo y misericordioso, está pronto para perdonarnos.

Tanto nos ama Dios que nos ha enviado a su propio Hijo para liberarnos de la esclavitud del pecado, para otorgarnos la filiación adoptiva, para darnos el Espíritu Santo que clama en nosotros “¡Abba!, ¡Padre!

Levantemos los ojos y el corazón a Dios que nos acoge, abre sus brazos de Padre para acogernos, nos perdona, nos entrega un vestido nuevo, nos admite de nuevo en su casa y nos invita al banquete de su mesa...

No demos la espalda a Dios que por puro amor y gracia nos ha regalado la existencia, nos ha destinado a ser santos e irreprochables en su presencia, nos ha destinado a ser hijos suyos...

2.2.- El amor y el perdón de Dios se hacen visibles en Jesús

Dios se ha acercado a todos nosotros. “El Hijo de Dios con su encarnación se ha unido en cierto modo con todo hombre (...) Se hizo verdaderamente uno de los nuestros, semejante en todo a nosotros, excepto en el pecado (...) En Él Dios nos reconcilió consigo y con nosotros y nos liberó de la esclavitud del diablo y del pecado...” (GS 22).

Jesús no es mero anunciador del amor y del perdón de Dios. Hemos de decir que en Jesús y por Él se hacen presentes el amor y la misericordia de Dios. Más aún Él es el amor y la misericordia de Dios para todos los seres humanos. Jesucristo es el sacramento del amor y de la bondad de Dios para la humanidad.

Con palabras hermosas lo pone de relieve San Pablo:

“Cuando se manifestó la bondad de Dios nuestro Salvador y su amor a los hombres, Él nos salvó...” (Tit.3,4)

De forma semejante San Lucas afirma:

“Sepa, pues, con certeza toda la casa de Israel que Dios ha constituido Señor y Mesías a este Jesús a quien vosotros habéis crucificado” (Hech.2,36).

Renovemos nuestra fe en Jesucristo, el Salvador, el Redentor de la humanidad, recordando siempre estas palabras de San Pedro: “No hay bajo el cielo otro nombre dado a los hombres por el que nosotros debemos salvarnos” (Hech. 4,12) que el “nombre de Jesucristo Nazareno”

(Hech.4,10). San Pablo, por su parte, nos ha dicho hoy: “todas las promesas hechas por Dios han tenido su sí en Cristo”.

2.3.- Este amor y perdón de Dios están presentes, se nos acercan y se nos ofrecen en los sacramentos de la Iglesia.

Fortalezcamos nuestra fe y nuestro amor a la Iglesia, la cual a través de los sacramentos nos acerca la salvación de Dios que tanto necesitamos.

La Iglesia es protosacramento que “significa para nosotros la presencia una y permanente, con carácter de signo, estructurada de forma encarnatoria, de la salud escatológica de Cristo, una presencia en la que el signo y lo significado están unidos “sin confundirse y sin separarse” (K.Rahner)

El Señor ha instituido los sacramentos que son “un grado supremo de actualidad del ser de la Iglesia en cuanto presencia salvífica de la gracia de Cristo, para los individuos” (K.Rahner). Por eso hemos de acercarnos a recibir los sacramentos debidamente preparados.

Recibamos el sacramento de la Penitencia, acogiendo el perdón de nuestras faltas y pecados. Acerquémonos a la Eucaristía en la que recibimos, bien dispuesta nuestra alma, el Cuerpo y la Sangre de Jesucristo. No demos la espalda a estos sacramentos.

2.4.- Tus pecados te son perdonados. Levántate, toma tu camilla y vete a tu casa.

Las palabras que Jesús dice a este hombre son hermosas y maravillosas. También nos las dice hoy a nosotros; también a ti. Abramos los oídos del alma para escucharlas. Abramos los ojos del corazón para verlas. Abramos nuestro espíritu para experimentarlas.

Necesitamos que el Señor a través del sacerdote-confesor nos diga siempre: “tus pecados están perdonados..., vete en paz y no peques más”. Sí, Señor. Tenemos necesidad de recibir tu perdón para nuestras faltas y pecados. ¡Señor! ¿Sabes? Queremos que nuestro corazón esté siempre limpio de todo pecado para que pueda ser digno lugar donde habite la Stma. Trinidad: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

Necesitamos que el Señor a través del sacerdote-confesor nos diga siempre: “levántate, toma tu camilla y vete a tu casa...”. Anhelamos y deseamos levantarnos de nuestras perezas e inercias, de nuestras faltas y pecados, de nuestros egoísmos e insolidaridades, de nuestras injusticias y frivolidades, de nuestros orgullos y soberbias, de nuestras cobardías e hipocresías.... Pero necesitamos tu ayuda, Señor, para levantarnos de

nuestras parálisis...Por eso te suplicamos, Señor, que nos ayudes a levantarnos. Más aún te pedimos que Tú mismo nos tomes y nos levantes con tus manos bondadosas y misericordiosas...Bien sabes, Señor, que “sin Ti nada podemos hacer”. Tómame, Señor, en tus manos santas y levántame a una vida de gracia y de santidad, de amor y de misericordia, de entrega y servicio a todos, de fraternidad y de apostolado...

Pongámonos ante el Cristo Crucificado y oremos en profundo silencio y con inmenso amor.

Cristo nos amó hasta el extremo de dar su vida por nosotros, por ti.

“Pero, ¿cómo te digo que me esperes
si tienes, los pies clavados para esperarme?”

Terminamos. Unidos en la oración.

Cáceres. 13 de febrero de 2012

Florentino Muñoz Muñoz